

## EGO. LAS TRAMPAS DEL JUEGO CAPITALISTA

Frank Schirmacher

Ariel, Barcelona 2014

318 págs.

El filósofo, ensayista y periodista Frank Schirmacher (1959-2014), en su libro *Ego*, nos proporciona la mayor contribución individual a la inteligibilidad del mundo donde vivimos que uno recuerda haber leído en mucho tiempo. Es verdad que ese mundo es espantoso, y que analizarlo no resulta tarea grata. Pero por favor, no maten al mensajero...

«Piensa mal y acertarás» nos da el modelo básico de la profecía que se autocumple. *Ego* desarrolla, a lo largo de 270 páginas estremeceadoras, cómo el más bien inoperante *Homo economicus* de la teoría marginalista mutó, a finales del siglo XX, en un temible monstruo digital: el *Número 2*, un doble de nosotros mismos (cada cual su propio “número uno”) movido solamente por el egoísmo, la desconfianza y el miedo. Nuestro problema es que, en la era de la “economía del conocimiento” y el Internet mercantilizado, este *Número 2* va colonizando cada vez más espacios, y transformando la entera sociedad a su imagen y semejanza. Como dice el autor en una entrevista:

«Nos hemos visto arrastrados al interior de un sistema de pensamiento y comportamiento que nos enseña que es razonable ser egoístas. Esto es lo nuevo. Hablamos de una nueva racionalidad de gran repercusión que ha sido codifica-

da en las propias máquinas, desde los algoritmos bursátiles de la negociación de alta frecuencia hasta los modelos de riesgo de la NSA [Agencia de Seguridad Nacional, el servicio de inteligencia de los EE.UU.]. No es tecnología, es política. Todo el mundo conoce los infiernos de la cadena de montaje y de la eficiencia de la época de Ford. Ahora extendemos esos criterios de eficiencia a lo social: pensar, escribir, caminar, correr, comunicar. [...] Vivimos el triunfo del neoliberalismo autoprogramado en la técnica. La premisa decisiva dice: *Cada uno solo piensa en sí mismo*».<sup>1</sup>

En una biosfera finita donde viven seres vivos finitos (incluido el menesteroso *anthropos*), lo que se ha venido desplegando contra cada vez menor resistencia es una sed de beneficio infinita, y una voluntad de dominación infinita: y todo ello hoy se materializa en una “megamáquina”, un super-aparato técnico que tiende a sustituir a toda otra realidad (6.800 millones de teléfonos móviles, en 2013, para una humanidad de 7.100 millones de personas).

Vivimos en un mundo donde lo tanático campa por sus respetos, fuera de todo control. Llámelo *transhumanismo* si lo prefieren, para no emplear la expresión *pulsión de muerte*. Los horrores del siglo XXI harán pequeño todo lo que la humanidad conoció en el pasado. (La humanidad nunca ha vivido antes en un planeta con cuatrocientas partes por millón de dióxido de carbono en la atmósfera; y nunca ha conocido el tipo de genocidio hacia el que vamos.)

La trampa que el capitalismo tendió a la humanidad ha terminado de cerrarse sobre nuestras cabezas. El siglo XXI se sumirá en inauditas formas, en desconocidas intensidades

<sup>1</sup> Frank Schirmacher: «El egoísmo es la nueva racionalidad» (entrevista), *El Cultural*, 7 de febrero de 2014. Puede consultarse en [http://www.elcultural.es/version\\_papel/LETRAS/34090/Frank\\_Schirmacher](http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/34090/Frank_Schirmacher). El ensayista sigue explicando:

«Soy consciente de que la crisis financiera tuvo muchas causas. Sin embargo, la pérdida de control global es fruto de modelos matemáticos que antes de la era del ordenador no habrían sido posibles. Durante la crisis, la negociación bursátil de alta frecuencia fue adquiriendo un peso aún mayor en virtud de las mejoras técnicas. La negociación de alta frecuencia es un mecanismo que hasta cierto punto expulsa a los seres humanos fuera del mercado: los algoritmos se convierten prácticamente en personas que dan órdenes. Lehman Brothers no fue más que un presagio. Si no hacemos nada, tendremos *crash* sociales, como tuvimos *crash* bursátiles. Un mundo en que unos ordenadores totalmente automáticos leen noticias que proceden de sistemas también automatizados y después toman decisiones que otros robots convierten en noticias y textos de prensa, y todo ello a una velocidad increíble, es fácil imaginar que no se limitará a las bolsas de valores. Y todas esas máquinas no son psicólogos particularmente buenos, en cierto modo siempre juegan un poco a la Guerra Fría...».

de destrucción socioecológica: no hay precedentes históricos para casi nada de lo que va a ocurrir en nuestro Siglo de la Gran Prueba.

(Por supuesto, decir El Capitalismo y La Humanidad con gran prosopopeya supone incurrir en enormes simplificaciones: la Trampa Que Se Cierra Sobre Nuestras Cabezas es obra de la acción y la inacción de los seres humanos, al término de cinco milenios de luchas sociales, desarrollos técnicos y extravíos culturales. Las líneas de ruptura cruzan las subjetividades de cada una y cada uno de nosotros.)

Se esfuerza uno por hacer prosperar sus negocios y obtener su merecido beneficio, e inadvertida pero rápidamente degrada la biosfera y destruye la civilización humana... ¡Ay, qué lástima! *Collateral damage*, efectos no deseados de la acción racional y el *rational choice* que pusimos en marcha en tiempos de la Ilustración escocesa, con aquel amable caballero que respondía al nombre de Adam Smith...

Ay, ese mundo de fantasía donde creen vivir los libertarios digitales... Pero los mejores *hackers* parecen ya estar trabajando para la banca, el ejército, la NSA y la nueva policía política.<sup>2</sup>

La sociedad está a punto de ser abducida al ciberespacio, y lo que hay allí dentro es una «pesadilla con aire acondicionado», como diría Henry Miller; un infierno amable; una cámara de tortura con decoración de diseño gestionada eficientemente por el Pato Donald y su Tío Gilito... ¿De verdad no prefiere usted quedarse fuera?

En la era de la fórmula de Black-Scholes y del algoritmo guleico de Ad-words, el humanismo residual lo buscamos en los bonobos y en los bosquimanos.

Frente a este horror, ¿puede suceder con ciertas perspectivas de éxito algo así como una venganza de las humanidades, de la filosofía, de la poesía? Me temo que no. Se producirá más bien una venganza de la biología, la climatología y la termodinámica. Pero *Homo sapiens* ya no estará allí para contarlo –o al menos no la mayor parte de la especie, ni sus posibilidades de vida buena.

Jorge Riechmann

Departamento de Filosofía de la UAM

### ENERGY AND THE WEALTH OF NATIONS. UNDERSTANDING THE BIOPHYSICAL ECONOMY

Charles A. S. Hall y Kent A. Klitgaard

Springer, Nueva York, 2012

407 págs.

El autor principal del texto, Charles Hall, es la principal referencia mundial en el estudio de la tasa de retorno energético (TRE) de distintas fuentes. También de las implicaciones sociales del uso de fuentes energéticas de altas y bajas TRE. Pero, además, tiene un amplio bagaje, que demuestra en el libro, de economía ecológica y de conocimiento del funcionamiento de los ecosistemas. Esto, por sí solo, ya da solvencia al conjunto de la obra, pero además se combina con los conocimientos sobre economía de Kent Klitgaard.

<sup>2</sup> También de la entrevista con Schirmmacher en *El Cultural*: «Ese *Homo oeconomicus* nunca fue sólo un modelo: el hombre egoísta que solo piensa en su ventaja en los mercados se ha convertido en norma. El tiempo de las teorías y los modelos ha quedado atrás: los modelos cobran vida como el Golem. Aconsejo la lectura del nuevo libro de Eric Schmidt, muchos años jefe de Google y hoy presidente de su consejo supervisor. El doble digital, es decir, esa copia de nosotros reducida a la matemática del egoísmo, sólo era una sombra. Entonces se emancipó, y ahora parece que es él –la suma de huellas digitales que dejamos– quien define quiénes somos realmente. La empresa Cataphora, que analiza correos electrónicos por encargo del Ministerio de Justicia de EEUU, dice que conoce a la persona, después del análisis, mejor que ella misma. ¿Y qué hace la NSA? La suma de huellas digitales da lugar a un cálculo de riesgos que una persona real no puede rebatir. ¿Qué hacen las modernas empresas de evaluación crediticia? La suma de datos, entre los que se incluye la música que uno escucha y lo que escribe en Facebook, determina la credibilidad. Lo mismo se puede decir de los Estados. ¿Acaso nadie ve lo que está sucediendo?»

El texto analiza la influencia de la energía en las sociedades, haciendo un especial énfasis en la organización económica. Esto lo aborda desde una perspectiva histórica y haciendo una proyección de futuro. Para conseguir este objetivo no duda en entrar en detalle en la historia de la economía capitalista (aunque apenas cita este sistema por su nombre), en el funcionamiento de los sistemas naturales o en los elementos básicos de la física de la energía. Es un objetivo que la obra cumple con solvencia.

Aunque el abordaje de cada uno de los temas en los distintos capítulos consigue conjugar profundidad con un lenguaje divulgativo, cuando se mira el libro como un todo, la comprensión se hace más complicada. No hay una secuencia argumental clara, se vuelve en demasiadas ocasiones sobre la misma idea y el grado de profundidad de los capítulos es desigual. En este sentido es un libro que se lee mejor por apartados separados, como un libro de texto, que como obra conjunta.

El texto se divide en cinco bloques. El primero aborda el tema central del libro (la energía y el origen de la riqueza). En él se analizan las necesidades humanas, los deseos y cómo estos se interrelacionan, conflictivamente, con el sistema económico vigente. Argumenta con fuerza y convicción, desde una perspectiva histórica, el papel central de la energía en la organización social. Se detiene en la economía forrajera y la agrícola, donde analiza el auge y caída de distintos Estados (Roma, griegos, islámicos). Los autores analizan especialmente el periodo capitalista, sobre todo tras la Revolución industrial. En este muestran cómo los modelos económicos no han considerado la energía en sus ecuaciones y cómo este elemento es central para poder explicar los periodos de crecimiento y las fases de crisis, sobre todo por su relación directa con la productividad del trabajo y por la confianza que genera para poder crear más deuda (dinero) que impulse la economía. Demuestran cómo la energía, al menos, es un factor tan importante en el capitalismo como el capital y el trabajo. Además también ha sido clave en el

resultado de las distintas conflagraciones bélicas. De este modo, el acceso a grandes cantidades de energía barata es lo que permitió que EEUU se convirtiera en potencia hegemónica, como antes lo consiguieron distintos Estados europeos. También ha sido lo que ha posibilitado crear las “sociedades de la abundancia” en las regiones centrales. Como el petróleo ha cumplido y cumple un papel fundamental en este tema, el libro se detiene a analizar las características que lo hacen único: barato, abundante (en ambos casos hasta la llegada del pico de máxima extracción), transportable, almacenable, con una alta TRE (aunque ahora está bajado de forma importante). En el mismo sentido, sin hacer un análisis detallado, nombran la insustituibilidad del crudo.

El segundo bloque se titula «Energía, economía y la estructura social». En el primer capítulo se hace una discusión exhaustiva de la evolución de las teorías económicas capitalistas (mercantilismo, fisiócratas, economía clásica y neoclásica, keynesianismo) y cómo van dejando de considerar a la naturaleza y la energía en sus análisis. Esta es una sección que recuerda, en algunos momentos, mucho a los trabajos de José Manuel Naredo, aunque no lo citen. El análisis parte del análisis de cinco aspectos básicos en cada una de las escuelas: i) cuál es el origen de la riqueza y del valor; ii) cómo se debe distribuir; iii) cuáles son los mecanismos que equilibran la demanda y la oferta; iv) cuáles son los elementos determinantes para la acumulación del capital; y v) cuál es el papel más adecuado del Estado en la economía. Tal vez el análisis es demasiado extenso y se va más allá del tema central del libro. A continuación desmonta estas visiones desde la perspectiva de la economía ecológica: no se puede hacer teoría económica sin considerar los límites físicos, ni teoría del consumo sin entender al ser humano en toda su complejidad, que va mucho más allá del *Homo Economicus*. Sobre esto vuelven en los capítulos 8 y 9. El apartado no aborda otros enfoques de la economía crítica que son fundamentales, especialmente los de la economía feminista.

En ese mismo bloque, en los capítulos 6 y 7, el texto hace una historia del uso del petróleo y de las compañías que protagonizaron su despegue. Un análisis de cómo el petróleo y las máquinas que mueve (coches sobre todo) modificaron las sociedades. Además, profundiza en cómo esto se relaciona con la economía financiera y sus repetidas crisis, incluida la actual. Nuevamente, esta parte del libro tiene relación con lo trabajado por otros autores en castellano, como Ramón Fernández Durán.

El tercer gran apartado del libro analiza, como si fuese un libro de texto, elementos básicos de la energía, la economía y las matemáticas. Explica el avance en el conocimiento sobre la energía, qué es, su cualidad, la entropía, los tipos y fuentes, y otros conceptos básicos para ver cómo la energía interacciona con la vida. El bloque vuelve sobre el eje central del libro (la interacción entre economía y energía), en esta ocasión con una mirada más termodinámica en la que explican también las bases químicas de la vida, y del aprovechamiento energético de los combustibles fósiles y de sus impactos ambientales (cambio climático, pérdida de biodiversidad, desestabilización del ciclo del nitrógeno y otros).

En la fase final, la obra entra en elementos centrales del trabajo de Charles Hall. Explica qué es la TRE, cómo se calcula y cuáles son sus datos para distintas fuentes energéticas. También muestra y justifica cómo, para sostener una sociedad compleja, hace falta una TRE mínima. El guarismo que ofrece el libro está ente 1:5 y 1:10, lo que hace que muchas fuentes renovables (como la solar fotovoltaica), los agrocarburos y muchos de los petróleos no convencionales (arenas bituminosas, petróleos de roca poco porosa como esquistos y otros) queden por debajo. Esta información la relacionan con el pico del petróleo y muestran las profundas implicaciones para la organización social y económica que este hecho va a conllevar. Después de un capítulo sobre los modelos y paradigmas, los autores abordan lo que denominan economía biofísica y, paso a paso, cómo

aplicar su método de análisis a una región concreta.

Por último, el bloque que cierra el libro vuelve sobre elementos ya tratados (disminución de la TRE, pico del petróleo, crisis económica), desde una perspectiva de los probables colapsos sociales en los que nos estamos adentrando.

Luis González Reyes  
FUHEM Ecosocial

## SOCIOFOBIA. EL CAMBIO POLÍTICO EN LA ERA DE LA UTOPIA DIGITAL

César Rendueles

Capitán Swing, Madrid, 2013

200 págs.

*«El ciberfetichismo y la sociofobia son las fases terminales de una profunda degeneración en la forma de entender la sociabilidad que afecta decisivamente a nuestra comprensión de la política [...] el fundamento de la postpolítica es el consumismo, la imbricación profunda de nuestra comprensión de la realidad y la mercantilización generalizada», p. 176.*

César Rendueles nos invita en este libro a recorrer con él algunos de los callejones menos iluminados de nuestro tiempo, problemas apenas formulados, conexiones poco usuales y preguntas interesantes que nos obligan a cuestionar ciertos aspectos ya incorporados a nuestra cotidianidad. Es de agradecer que todo el libro encuentre un equilibrio inmejorable entre profundidad e ironía, además de ser una muestra de valentía en las propuestas teóricas. Paso a paso va encendiendo farolillos que, sin cegarnos, dejan que veamos algunos de esos temas habitualmente desenfocados: la relación entre

tecnología y política, entre los movimientos sociales emancipadores y la *ciberutopía*; la reflexión sobre la sociabilidad y la codependencia así como qué cambios en la forma de entender ambas ha introducido internet, por mencionar los centrales.

El autor toma como punto de partida un repaso crítico a la historia de la consolidación del capitalismo haciendo hincapié en algunos episodios tan desconocidos como relevantes (por ejemplo, el pasaje sobre los holocaustos en la era victoriana). Nos aporta varias claves para entender el paso de las sociedades precapitalistas a las actuales y los cambios que ha propiciado la *utopía mercantil* en los modos de sociabilidad respecto a las sociedades tradicionales. Tras un elocuente recorrido, formula una de las tesis principales, a saber: que el fetichismo de las redes y tecnologías de la comunicación han reducido –y no aumentado, como es habitual pensar– las aspiraciones políticas de nuestras sociedades. Por tanto, el problema central al que se entrega es a identificar las complejas relaciones entre la tecnología contemporánea y la política.

Preocupado por los efectos de esta tecnología tanto en nuestra identidad personal como en la estructura de la sociedad y en el entramado de relaciones de poder que actúan en ella, nos acerca a las batallas en el campo de la propiedad intelectual y del *copyleft* en conexión con la importante cuestión de los bienes públicos. Analiza de forma crítica la asunción por una parte de la izquierda política de lo que califica como un dogma de la *ideología cibernética*: la creencia en que las tecnologías de la comunicación facilitan la sociabilidad por sí mismas, por su propia composición. Lejos de ello, Rendueles introduce consideraciones tan importantes que cambian por completo esta extendida imagen. La creciente fragilidad de los vínculos sociales y la atomización social se verían reforzados por estas tecnologías que de alguna manera dependen de la fragmentación en que vivimos.

En una reformulación de la tesis del libro, el autor defiende que al contrario de servir para

originar una *realidad social aumentada*, las tecnologías de la comunicación ayudan a generar una *disminuida* en la que las relaciones sociales tradicionales serían suplantadas por lazos difusos y vínculos discontinuos (aunque el entorno digital en el que nos movemos y comunicamos sea muy amplio, como sucede en las plataformas sociales digitales). El problema de los bienes comunes en sociedades complejas aparece ligado a ello, como una versión de uno de los problemas éticos fundamentales de la izquierda: la pretensión de ser individuos libres pero a la vez participar en una red de compromisos profundos con los demás. En este sentido, resultan interesantes las distinciones que establece entre el altruismo y el compromiso como dos formas de cooperación; y las diferencias entre los vínculos sociales en persona y la interacción social en internet (las normas que asumimos en un contexto u otro, cómo nos comportamos, cómo nos afecta la opinión de los demás sobre nosotros, etc.).

A partir de estas consideraciones, Rendueles propone la cooperación como una característica central de los seres humanos ya que somos dependientes de los demás, frágiles y necesitamos de cuidados mutuos. El capitalismo y el tipo de conexiones interpersonales que fomenta –en nuestro momento, vehiculadas en gran medida a través de internet– son para el autor lo opuesto a esos cuidados que necesitamos. Confronta las tendencias del capitalismo, la *ideología digital* o la *postmodernidad ciberutópica* con las éticas de la virtud y de los cuidados. También analiza críticamente la creencia generalizada del capitalismo como el mejor de los sistemas posibles, que ejercería sobre nosotros una suerte de autolimitación colectiva. Frente a esto, muy lejos de la ingenuidad, se pregunta por la alternativa de los anticapitalistas. Es decir: asumiendo por un gran número de razones –que no cabe aquí relatar– que el capitalismo es un sistema socialmente nefasto, ¿cómo organizar los recursos de otro modo?, ¿somos capaces de llevar a cabo una alternativa?

Respondiendo parcialmente a este interrogante, propone algunas de las bases necesarias para una alternativa anticapitalista. Una de ellas, irrenunciable, sería que la deliberación democrática alcanzase todos los asuntos públicos: también el mercantil. En una sociedad postcapitalista no habría que eliminar el mercado, sino regularlo evitando que las instituciones económicas escapen del control democrático por parte de la sociedad. Considerando que la igualdad material es una base incuestionable para las relaciones sociales libres, sería necesario partir de la base de que somos seres codependientes, frágiles y menos racionales de lo que consideramos, y dejar de entender la economía como un elemento autónomo y aislado de la vida social.

*Carmen Madorrán*

licenciada y master en Filosofía

### LA INSENSATEZ DE LOS NECIOS: LA LÓGICA DEL ENGAÑO Y EL AUTOENGAÑO EN LA VIDA HUMANA

Robert Trivers

Katz, Madrid, 2013

387 págs.

Han pasado cuatro décadas desde que autores como Edward O. Wilson o Robert Trivers empezaron a publicar los textos que dieron lugar a las polémicas sobre la sociobiología que se presentaba como una disciplina con fuerte potencial explicativo, pero fuertemente cuestionada por la acusación de reduccionismo. Desde entonces, las posiciones tanto de Wilson como de Trivers han evolucionado, como lo muestran la última obra del primero (*La conquista social de la Tierra*, Debate, 2012) o la obra de Trivers aquí reseñada. Evolución que no implica una renuncia a la capacidad científica de las primeras aportaciones de la sociobiología, pero trata de corregir y mejorar el equilibrio entre los factores

evolutivos y los factores sociales, psicológicos y éticos que interaccionan en el comportamiento humano.

Ya desde el inicio, Trivers expone el punto de partida de su investigación: el análisis de lo que, para él, es un hecho incontestable: «Somos mentirosos redomados y nos mentimos incluso a nosotros mismos», y desde el mismo prólogo nos da dos pistas importantes para la lectura: la primera, que entiende el engaño y el autoengaño como conductas que van más allá de lo psicológico; y la segunda, que –precisamente por ir más allá de lo psicológico– su estudio abarca diversos ámbitos, ordenados desde lo biológico y evolutivo hasta las capas más amplias de lo social, con lo que se orienta en una perspectiva multidisciplinar.

De este vínculo de la aproximación sociobiológica y la concepción del autoengaño como una conducta surge un análisis directamente dirigido a la explicación de comportamientos específicos desde un punto de vista evolutivo. Esto lleva al autor a buscar una explicación en términos de pervivencia genética, a detectar por qué los comportamientos engañosos suponen una mejora de las posibilidades del sujeto para hacer que su herencia genética se perpetúe. A este apartado dedica el primer capítulo del libro, «La lógica evolutiva del autoengaño», en el que expone el recorrido de la obra y esboza los rasgos comunes a las distintas formas en las que se produce, entre ellos, el exceso de confianza, el interés de los sujetos –o de los colectivos en los que se integra un determinado sujeto–, la ilusión de control, la diferenciación entre los miembros de la comunidad de pertenencia –*uno de los nuestros*– y los sujetos ajenos, la falsa ilusión de control y superioridad, así como el soporte biológico de estas deformaciones, que, de acuerdo con Trivers, se encuentran en su configuración genética y neurofisiológica.

Este enfoque sirve como pauta para el estudio temático del engaño y del autoengaño en la naturaleza, en las relaciones familiares y de pareja, y sus efectos en el sistema inmunológico y psicológico, pero también en la descripción

de lo que podríamos llamar casos prácticos: el engaño en la vida cotidiana, en las catástrofes de aviación, en los relatos históricos, la guerra, la religión y la ciencia, recurriendo alternativamente a la exposición científica y a las anécdotas más o menos significativas en una alternancia que aligera sensiblemente la lectura y tiene la virtud de iluminar muy directamente el análisis. Sin embargo, Trivers no se queda en la búsqueda del mecanismo de preservación de la herencia genética, sino que evalúa los momentos en los que ese mecanismo falla, poniendo en juego la propia vida del sujeto –como en el caso de los accidentes aéreos– o llevándolo a realizar acciones que jamás podrán conseguir su objetivo –como en el caso de las plegarias de intercesión.

La aproximación biológica y evolutiva hace que el texto tenga un cierto carácter mecanicista, como si concibiera la vida humana como una pieza inerte en un mecanismo, y esto puede dar la impresión de que estamos ante un texto que cae de nuevo en la tentación reduccionista, la cual, por otra parte, no deja de tener algunas connivencias con los tópicos sociales más conservadores, especialmente en el capítulo dedicado a las relaciones sexuales. Es evidente que existen diferencias biológicas entre los sexos y que estas diferencias tienen una proyección más allá de lo biológico, pero es igualmente evidente que la construcción social del género en un contexto social mínimamente justo debe realizarse tomando la igualdad como horizonte de posibilidad, y este es un aspecto que no queda bien reflejado –o al menos no con suficiente claridad– en el texto, y esta observación se puede extender al tratamiento de la homosexualidad.

Es importante señalar que, pese al declarado propósito de Trivers, en muchos pasajes la explicación supera el ámbito de la evolución entendida como un fenómeno determinado por la genética y pasa a tratar temas propiamente relacionados con otras áreas; así, en el caso de los accidentes aéreos, la explicación se refiere fundamentalmente a factores psicológicos, y en el caso de las narraciones históricas falseadas,

a la voluntad de justificar el predominio de un grupo social. De esta forma, el texto escala en distintas capas del proceso y permite abordar el engaño y autoengaño como un fenómeno con proyección en áreas diversas, con lo que su condición de conducta, esto es, de actuación humana, queda ampliamente descrita.

Es de reseñar que el texto no ofrece una interpretación de la forma de articulación de estos factores, con lo que las aportaciones diversas quedan más superpuestas que organizadas, y el valor explicativo de la investigación se ve afectado por esta carencia. Muy por el contrario, al abordar las últimas páginas de la obra –en las que se plantea la conveniencia de luchar contra el autoengaño– el autor se posiciona en dos cuestiones que evitan, de formas diferentes, la cuestión de la articulación de las aportaciones de las distintas disciplinas. En primer lugar, al recopilar datos y plantear la viabilidad de la resistencia frente a la tendencia a autoengañarnos, vuelve a tratar su objeto de estudio exclusivamente como un fenómeno correspondiente a la evolución y selección natural, olvidándose de que la obra, como hemos señalado repetidamente, incorpora aproximaciones de diversos campos. En segundo lugar, Trivers sorprende planteando la corrección del autoengaño como un proyecto moral, aunque enmarcado en un contexto evolutivo; al dar este paso, se sitúa en un punto externo a su propio enfoque, desde el que juzgar y construir lo que llama una “estrategia interna” que no sólo no se subordina a lo biológico –tal y como se criticaba a los primeros textos de la sociobiología– sino que se independiza y trata de compensar y corregir, desde la ética, tendencias que vienen impuestas por la naturaleza.

*Juan José Álvarez Galán*  
colaborador del Grupo de Investigación  
Transdisciplinar sobre  
Transiciones Socioecológicas